

Operación kilo

Para aliviar a los más pobres y sentirnos todos una misma familia ■



Definimos el Adviento como tiempo y camino para ir al encuentro del Niño de Belén, al encuentro del Señor que vino y viene a salvarnos. A ese fin se dirigen todos nuestros pasos y esfuerzos espirituales, a vivir un nuevo encuentro salvador con el Emmanuel (El Dios-con-nosotros).

En este marco general se sitúa la llamada operación kilo en sus múltiples esquemas y manifestaciones: esfuerzos y campañas que pretenden promover la solidaridad y el amparo para socorrer y aliviar a los más necesitados. La operación, o mejor operaciones, porque son muchas, llevan el signo, en muchos casos, de lo más navideño y cristiano. Y con todo acierto.

El Papa Francisco nos ha repetido en varias ocasiones y de distintas maneras que tocar la carne herida de los que sufren es tocar la carne de Cristo: "Acérquense a los pobres y toquen en ellos la carne herida de Jesús. Por favor, no enjaulen al Espíritu Santo", decía un

día a los Carismáticos y nos decía, en definitiva, a todos.

El misterio de la Navidad, el misterio de Dios hecho hombre y nacido en Belén, es un misterio de acercamiento de Dios (que es rico, de condición divina) al hombre (que es pobre y muy desvalido) para enriquecerlo y hacerlo feliz. Con nuestras operaciones kilo o litro o como se quieran llamar, tratamos de recorrer los mismos caminos: los caminos del acercamiento al pobre y necesitado, del compartir algo o mucho de lo nuestro, sea ternura, arroz o sonrisas, y del enriquecer a los que tienen muy poquito o no tienen casi nada.

¡Bienvenida esta campaña de solidaridad y amor cristiano! ¡Bienvenidos estos gestos que nos acercan a la carne de Jesús en la carne hambrienta del hermano, que nos llevan tan directamente a Belén! ¡Bienvenidos estos "kilos" que nos recuerdan que todos somos hermanos y miembros de una misma familia!

Portada

Desvelar

Resulta curioso el doble juego del verbo desvelar. Traído de vigilia aporta el significado de estar despierto, permanecer alerta. También se da la etimología que arranca de velo, según la cual significa descubrir, poner de manifiesto; está en la línea de revelar, que alude a quitar el velo para dejar palmario y bien visible algo.

Uno. Revelación a través de la literatura. El 14 de diciembre de 1591 moría san Juan de la Cruz. Al recordarlo, salta inevitable el sentido de su escribir. Poemas y tratados son fruto del mismo empeño: dar a conocer "la ciencia muy sabrosa" que Dios regala, como refieren con maestría cautivadora los versos y las prosas de su doble *Cántico espiritual*.

Dos. Otra revelación literaria. El día 12 se han cumplido cien años de la publicación de *Platero y yo*. Obra señera, además de encantadora y popular. En este caso, los breves capítulos desvelan sentires del alma. Además, la poesía que guardan tantos seres sencillos y tantos hechos de la vida ordinaria.

Tres. Dos recientes obras más. Una, la semblanza con que Francisco Vaquerizo trata de mostrar a los lectores "el tinte humano, espiritual, eclesial y carismático" de san Giovanni A. Farina. Y la segunda, el poemario con que María Lara, de Azuqueca se revela como poeta: *Poemaría*.

Cuatro. Y más que literatura. Desde la perspectiva de quienes preparan la gran revelación de Dios en el nacimiento de Navidad, interesa activar la actitud de vigilia. Vivir en vela como el buen vigía. ¿Para qué? Para que no es escape nada del hondo desvelar y desvelarse que Dios protagoniza al nacer humano.

Álvaro Ruiz

Retiros de Adviento

Sábado 13 de diciembre

- * CONFER
- * ACCIÓN CATÓLICA
- * PROFESORES CRISTIANOS (Monasterio San José. Carmelitas. Guadajajara)

**DOMINGO III DE ADVIENTO
DOMINGO GAUDETE**

Is 61, 1-2a. 10-11.

Sal Lc 1, 46-50. 53-54.

1 Tes 5, 16-24. Jn 1, 6-8. 19-28.

Voz que grita en el desierto: ese es Juan, así es el Bautista. Siempre preparando caminos, allanándose a los demás. Haciendo la vida fácil al prójimo, colaborando, ayudando. Sabiéndose poca cosa y actuando con humildad. Juan sabe lo que es y lo que no es: "yo no soy el Mesías". El protagonista del evangelio de este "domingo de la alegría" nos debe servir de ejemplo en nuestro diario caminar.



Somos cristianos a medias, porque nuestra voz no es profética. El mundo necesita que nosotros seamos distintos, porque los hombres y las mujeres de hoy están hartos de la mediocridad, hastiados de la degeneración de la sociedad. Hemos creado un mundo anodino y gris, donde los valores fundamentales parece que ya no tienen sentido. Necesitamos ser sal y luz para la humanidad, hay que contagiar la alegría del evangelio.

Hacer la vida fácil al de al lado es más fácil que lo contrario, sin embargo nos encastillamos en nuestros razonamientos, nos puede la soberbia y construimos muros que separan, no puentes que unen. Creemos que sin nosotros el mundo no funciona, y no es así. Todos tenemos unas cualidades que ofrecer y deberíamos tener un corazón abierto para acoger lo que los demás nos regalan con generosidad. Así, unos y otros, estaríamos, como Juan, allanando caminos.

Cercana ya la Navidad debemos examinar nuestra conciencia y descubrir si vamos por el buen camino. Jesús nos invita a encontrarnos con los demás, especialmente la familia, los amigos y la comunidad cristiana. Es tiempo de darnos cuenta de que tenemos que abrir el corazón a la novedad del evangelio, que exige a la vez tender las manos al hermano que sufre. Que este Adviento fortalezca nuestra esperanza, para que también nosotros podamos ayudar al que vive abatido y triste. Que nuestro ánimo no decaiga y a nuestro alrededor nadie experimente la decepción y el desengaño.

Alfonso Olmos

Misioneros y testigos de esperanza



La crisis económica y financiera que venimos soportando desde hace años en todo el mundo está provocando desánimo, cansancio y desesperanza en el corazón de muchos hermanos. Los bienes de la tierra, regalados por Dios para el bienestar de todos sus hijos, en estos momentos no llegan a muchos como consecuencia del egoísmo, la avaricia y la usura de unos pocos, que concentran en sus manos la mayor parte de la riqueza del mundo.

Ante las dificultades que experimentan muchos hermanos para salir de esta situación de pobreza y exclusión social, con cierta frecuencia percibimos que la falta de ilusión y la desesperanza se apoderan paulatinamente de sus corazones. Cuando la esperanza comienza a decaer, puede aparecer también la indiferencia y la insolidaridad ante los problemas de los otros y ante su futuro.

“Cuando la esperanza comienza a decaer, puede aparecer también la indiferencia y la insolidaridad ante los problemas de los otros y ante su futuro”.

En medio de esta realidad, la Iglesia y los cristianos estamos llamados a ser testigos de esperanza, a mostrarla con nuestras obras y a dar razón de la misma con nuestras palabras. La Iglesia, bien fundamentada e iluminada por la luz del Resucitado, tiene la misión de mantener encendida y visible la lámpara de la esperanza en el cumplimiento de sus promesas, para que la luz de Cristo pueda seguir iluminando a toda la humanidad el camino que conduce al encuentro con el rostro misericordioso de Dios.

Ahora bien, los cristianos no podremos ser testigos y transmisores de esperanza para nuestros semejantes, si no la renovamos constantemente, si no

vamos a beber cada día en la fuente de donde mana la esperanza verdadera. El cristiano sabe que su esperanza tiene verdadero sentido porque Cristo, el Mesías anunciado por los profetas, ha entrado en el mundo para compartir nuestra condición humana, haciéndose cercano a cada hombre y acompañándole en los momentos de alegría y sufrimiento.

El encuentro diario con el Dios cercano, con el Dios amigo de los hombres, que nos ama hasta dar la vida por nosotros y que ha resucitado por nuestra salvación, nos impulsa a esperar contra toda esperanza pues, como nos dice el apóstol Pablo, sabemos que “nada ni nadie podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús”.

A partir de la experiencia del amor de Dios, derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, la esperanza cristiana, no sólo nos libra del temor a la muerte, ya que estamos en buenas manos, sino que nos introduce en el mundo para compartir sufrimientos y esperanzas con nuestros hermanos, luchando en la medida de nuestras fuerzas por establecer la justicia, la libertad y la paz en la convivencia social. La búsqueda de estas virtudes, aunque sea de forma incipiente, es ya anuncio y anticipo de lo que creemos y esperamos.

No olvidemos nunca que, en medio de los cansancios y fatigas de la vida, el Señor sigue confiándonos a quienes creemos y esperamos en su venida la gozosa misión de dar razón de nuestra esperanza a los hermanos. Para ello hemos de aprender a dolernos y a sufrir con quienes han perdido la esperanza y la ilusión por vivir para compartir con ellos la alegría que nace y renace del encuentro con el Evangelio.

Con mi sincero afecto y bendición, feliz día del Señor.

+ Atilano Rodríguez
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

● **Actividades especiales de los Carmelos de la diócesis**

Los carmelos descalzos de Guadalajara y de Iriépal, en el marco del Año Jubilar Teresiano, ponen en marcha distintas iniciativas. Así, el Carmelo de San José de Guadalajara convoca desde noviembre y hasta el final del V Centenario de **Santa Teresa de Jesús** una vigilia mensual de oración, un sábado al mes por la tarde con el rezo de vísperas y la exposición del Santísimo. Por su parte, el Carmelo de Nuestra Señora de las Vírgenes de Iriépal ha inaugurado ya dos muestras artísticas como memoria de la efeméride: un retablo cerámico conmemorativo del V Centenario, realizado por el ceramista **Antonio Linares**, y una talla de Cristo en su Dulce Muerte, obra del imaginero **Francisco Romero Zafrá** ■

● **Sábado 13: Concierto benéfico de Manos Unidas**

El sábado 13 de diciembre, a las 8 de la tarde, en el Teatro Auditorio Buero Vallejo de Guadalajara será el **concierto benéfico de Navidad de Manos Unidas**, con la actuación del Coro *Gospel Living Water*. La recaudación del concierto será destinada a un proyecto educativo y prevención de la violencia juvenil en una barriada marginal de Honduras ■

● **Los nueve proyectos financiados por Manos Unidas Diocesana en 2014**

Más de doscientos veinte mil euros (cerca de cuarenta millones de pesetas) ha destinado Manos Unidas de nuestra diócesis de Sigüenza-Guadalajara a proyectos de desarrollo en el tercer mundo. Para América Latina han salido de

construcción de un sistema de agua potable en Ecuador, la rehabilitación nutricional de menores en Haití, iniciativas de dignificación de la mujer en situación de riesgo en República Dominicana y para Honduras, un proyecto de fortalecimiento educativo y de prevención de la violencia juvenil. Casi veinticinco mil euros han ido a parar al equipamiento de una unidad de neonatos en Belén (Palestina).

Casi cuarenta y cinco mil euros de Manos Unidas de la diócesis tienen por destino una casa para profesores de escuela secundaria rural en Malawi. Otros dos proyectos se han financiado en África: adquisición de molinos de viento en Mozambique y el equipamiento de una carpintería en zona rural en Camerún. Diez mil quinientos euros ha sido el importe de la ampliación de una maternidad en India ■

● **El Seminario Diocesano con cinco seminaristas en el curso 2014-2015**

Este año ha crecido la comunidad del Seminario. Hay cuatro seminaristas mayores y otro más en el nivel de bachillerato. A **Moisés Tena**, mejicano, y **Oscar Díez**, de Guadalajara, se han sumado **Ignacio Rodríguez**, de Madrid, y **Enrique López**, de Guadalajara. Moisés ha concluido la carrera y ahora realiza el curso de pastoral, además de ampliar estudios de Derecho Canónico. Previsiblemente, en este año académico recibirá la ordenación de diácono y meses después, la de presbítero. Oscar hace el segundo curso de de Estudios Eclesiásticos (Teología) en la Facultad de Teología de la Universidad Eclesiástica San Dámaso, de Madrid. Allí también cursan estudios Ignacio y Enrique. El primero ha comenzado el bienio de Moral y el segundo acaba de iniciar el currículo teológico. A ellos hay que añadir, un seminarista pequeño o del seminario menor, **Diego Gonzalo**, que cursa 1º de Bachiller. Los dos se-

minarios diocesanos, Mayor y Menor, están en Guadalajara desde 2009-2010 ■

● **La formación permanente de este curso en los monasterios de la diócesis**

Un año más, la vicaría episcopal para la Vida Consagrada organiza los cursos de formación permanente para los monasterios contemplativos que lo deseen. Las sesiones de formación son quincenales y se ajustan a la siguiente distribución. De profesores por monasterios: **Alberto Ortega**, párroco de Alcolea del Pinar y catequeta, será profesor en las Jerónimas de Yunquera. El párroco de Corduente, **Sergio Ribalda**, en las Clarisas de Molina de Aragón. Los sacerdotes de la unidad de acción pastoral de Buenafuente del Sistol, **Oscar Delgado** y **Ángel García-Rayó**, a las Capuchinas de Cifuentes y a las Cistercienses de Brihuega, respectivamente. El párroco de Humanes, **Germán Muñoz**, en las Concepcionistas de Guadalajara. El párroco de Anguita y bibliista, **Rafael Pascual**, en las Cistercienses de Buenafuente. El párroco en Molina de Aragón y licenciado en Teología Espiritual, **Manuel García**, a las Ursulinas de Sigüenza. Y el párroco de Gárgoles de Abajo y capellán de las Capuchinas de Cifuentes, **Antonino Salmerón**, dará las clases a las Clarisas de Sigüenza ■

● **Nuevo libro del sacerdote Santiago Moranchel**

El sacerdote diocesano **D. Santiago Moranchel**, párroco de Budia y anejos, en continuidad con sus reflexiones evangélicas al hilo de los años litúrgicos, acaba de publicar un nuevo comentario a los evangelios de este Adviento y Navidad. El nuevo libro contiene también un elenco de oraciones para este tiempo y un apartado para la posible reflexión, tanto personal como comunitaria ■

Bethesda: el amor de Cristo empuja a la hospitalidad



Un grupo de ocho jóvenes, acompañados por el Consiliario de Juventud, hemos pasado tres días en el Centro de Acogida para personas sin hogar Sta. María de la Paz en Madrid, dirigido por los Hnos. de San Juan de Dios. Ha sido convivencia con personas que por distintos motivos se ven en exclusión social y no tienen un techo. Gracias a la Orden Hospitalaria, un centenar de hombres de entre 45 y 65 años ven en esta casa su hogar. A nosotros también nos han hecho estar como en casa. Por su gran cercanía, apertura y acogida nos hemos sentido como familia estos días. Hemos colaborado en las tareas diarias, en ayudar en cocina, servir y recoger las comidas, colaborar en la puesta a punto de algunos espacios del centro, decorar rincones para Navidad... También compartimos un video-fórum con algunos de los residentes y tiempos de intercambiar sobre las distintas situaciones de la vida por las que se encuentran allí. El Señor nos ha dado esta ocasión para descubrir en cada uno de esos corazones que "con la esperanza siempre a cuestas, todo se puede".

Seguro que muchos de mis lectores os acordáis del Papa Juan Pablo I. Exacto, el Papa que duró apenas un mes y que se nos quedó a todos gravado como el Papa de la sonrisa. Podéis comprobarlo. Pincháis fotos suyas en internet y en todas lo encontráis sonriendo. Nos regaló, entre otros regalos, un pequeño y bello librito que muchos leímos por aquel entonces con entusiasmo y avidez. Su título *"Ilustísimos Señores"*; unas cuarentas cartas de su tiempo de cardenal de Venecia.

En una de ellas, sencilla y ejemplar como todas, hablaba sobre la confesión. Os recuerdo hoy, cuando avanzamos por el camino del Adviento, estos dos párrafos:

"Repetimos con mucha frecuencia: "Santa María... ruega por nosotros pecadores", "Padre nuestro... perdónanos nuestras deudas", "Cordero de Dios... ten piedad de nosotros"; pero solemos decirlo de manera muy

superficial..."

"Incluso almas piadosas se muestran alérgicas a la confesión frecuente y de mera devoción.

Éstas me recuerdan, sigue escribiendo el Papa, al criado de Jonatás Swift. Amo y criado pernoctaron en una hostería. Al día siguiente, Jonatás pidió a su sirviente que le trajera las botas de montar. Éste se las presentó llenas de polvo. "¿Por qué no las limpiaste?" le preguntó Jonatás. Pensé que no serviría de nada: a los pocos kilómetros de camino estarían otra vez llenas de polvo", respondió el criado. "Es cierto.

Ve y prepara los caballos para salir". Momentos después, los caballos pateaban inquietos fuera de la cuadra y también Swift estaba completamente dispuesto para emprender el viaje. "¡Pero no podemos marcharnos sin desayunar", observó el criado. Swift le contestó: "Pienso que no serviría de

nada: a los pocos kilómetros de camino tendrás hambre otra vez".

En Adviento resuenan con fuerza las palabras del salmista: "¡Oh Dios, restauranos!..." Es el reconocimiento de nuestra verdad de personas frágiles y pecadoras, de nuestros rompimientos y deterioros más profundos, y también del poder de Dios para restaurarnos y hacer de nosotros un vaso nuevo.

De ahí que este tiempo de Adviento es el tiempo oportuno para celebrar la sacramento de la reconciliación; sacramento que renueva todo nuestro ser devolviéndonos la paz y la alegría, la ilusión nueva para seguir el camino. Sacramento para celebrar, una y mil veces, aunque nos vuelva a caer el "polvo" sobre las "botas" del alma.

Para no desesperar nunca de nuestros males y pecados y para confiar siempre en la misericordia de Dios

nos pueden ir como anillo al dedo estas palabras de santa Teresa de Jesús: "¡Y cómo en el tiempo que yo más os ofendía, en breve me disponíais con un grandísimo arrepentimiento para que gustase de vuestros regalos y mercedes!... Con regalos grandes castigabais mis delitos" (*Libro de la vida* 7,19).

Todo lo anterior tira por tierra reflexiones como éstas y que a veces escuchamos o decimos: "para qué confesarme si voy a volver a caer en lo mismo...", "no avanzo nada, siempre tengo las mismas cosas...", "¿qué sentido tiene decir siempre lo mismo...?" Pues eso, amigos lectores, ¿para qué comer si vamos a volver a tener hambre?, ¿para qué limpiarnos los zapatos si se van a volver a manchar de polvo?, ¿para qué ordenar la casa si va a volver el desorden?, ¿para qué...?

El Director

"Ecos" Culturales...



En el año teresiano

Por José Luis

Años de aridez

Tras la muerte de su padre, Teresa, aconsejada por el fraile dominico, Vicente Barrón, irá retomando el ejercicio de la oración mental. Sin embargo, transcurrirán cerca de diez años en los que Teresa sufrirá un gran combate interior, junto con una gran aridez espiritual.

En estos años, Teresa vive la rutina de la vida en el convento de la encarnación, cumpliendo escrupulosamente las normas y los horarios del monasterio. Al morir su padre, traerá a vivir con ella a su hermana pequeña, Juana, por quien siempre sintió un especial cariño.

En este ambiente de aparente serenidad y paz interior, Teresa es consciente de que sigue atada también a los "chismes" y conversaciones con el mundo. Como ella misma narra en el *Libro de la vida*: "Por una parte me llamaba Dios; por otra

yo seguía al mundo. Dábanme gran contento todas las cosas de Dios; teníanme atada las del mundo. Parece que quería concertar estos dos contrarios..."

Con todo, irá experimentando grandes regalos que el Señor le hace en la oración. Su comportamiento en el monasterio será ejemplar a la vista de otras monjas: visita y cuida a las enfermas, ayuda a las que no tenían recursos económicos, se muestra afable con todos, etc.

De estos diez años no se conocen muchos datos biográficos: sí sabemos que en el verano de 1548 realizará, junto con su hermana Juana, una peregrinación al santuario de Guadalupe para implorar a la Virgen la protección de sus hermanos en América y que, en 1553, su hermana Juana contraerá matrimonio con Juan de Ovalle.

Frase de la semana

"La mayor victoria está en vencerse a sí mismo" (Calderón de la Barca).

Quién es QUIEN

Se trata de que unas la persona con el cargo que tiene y podrás conocer quién compone el Consejo Episcopal de nuestra diócesis y el cargo que desempeña.

D. Atilano Rodríguez	Vicario E. Vida Consagrada
D. Agustín Bugeda	Obispo Diocesano
D. Eduardo García	Vicario General
D. Jesús Molina	Vicario E. de Curia
D. Braulio Carlés	Vicario E. de Arciprestazgos
D. Angel Moreno	Vicario E. para la Pastoral Social

M. C.

50º aniversario de Cáritas Diocesana 17 de diciembre

A partir de las 18:00 horas

Parroquia Santísimo Sacramento
Guadalajara

Estamos todos invitados